

El maestro: problema central en la educación

Entrevista a Federico Álvarez Arregui

OLGA GARCÍA

⊗ Federico Álvarez Arregui (San Sebastián, España, 1927), titular de la cátedra de Teoría literaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y asesor de editorial Siglo XXI, inauguró su vida de lector con *De la Tierra a la Luna* y *Cinco semanas en globo* de Julio Verne. Aunque en su casa no faltaban los libros, éstos fueron regalo del médico de la familia. Los recibió una mañana que salieron en compañía de su padre a la feria del libro en Madrid, antes de la guerra, antes de salir al exilio.

Hoy, el doctor Álvarez, radicado en México, después de haber dedicado su vida a leer y a enseñar, y de recibir incontables reconocimientos, asegura que el problema central en materia educativa son los profesores porque “el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio los prepara rápidamente, al vapor”; sin embargo, reconoce el gran esfuerzo del Estado mexicano en este rubro.

Uno de los programas del actual presidente para enfrentar la crisis educativa, la creación de 15 universidades en el país, es muestra de ello. Sin embargo, Álvarez señala, citando al ex presidente argentino Faustino Sarmiento, que “es en la primaria donde hay que invertir más presupuesto, ahí es donde nace el país”.

“En México, el esfuerzo que se ha hecho en la educación es enorme, se han creado miles de escuelas y ubicado a miles de profesores en ellas, pero en su mayoría de muy bajo nivel. Los especialistas en este rubro llegan siempre a la conclusión: el origen del problema es el maestro; y habría que añadir, su sindicato, que se ha convertido en un partido político espúreo.

“Necesitamos 1 millón 700 mil profesores. En primaria hay 610 mil, y en secunda-

ria 540 mil; es decir, entre estos dos niveles suman más de un millón. Sin embargo, su formación es deficiente, el magisterio los capacita con demasiada rapidez. Dentro de ese panorama aparece un índice de lectura bajo. Se dice en medios editoriales que en este país se lee medio libro por habitante al año. También hay una encuesta realizada por la UNAM en la que resulta que son 2.9 libros por mexicano. Pero, ¿qué confianza podemos tener en resultados tan disímiles?

“Por otro lado, es evidente que hay también una crisis del libro; éste es cada vez más costoso, las ventas disminuyen, y el número proporcional de librerías respecto al crecimiento de la población es negativo: hay menos librerías ahora que hace 10 años”.



OG *Cuando era niño, ¿hubo algún maestro que generara en usted el hábito de la lectura?*

FAA Cuando era niño todos los días había en la escuela clases de redacción, dictado y lectura en voz alta.

El profesor debe exigir al alumno que escriba al menos una página todos los días con referencia a cualquier suceso. Si corrige esa redacción y promueve la lectura en voz alta y la buena dicción, el muchacho aprenderá a escribir y a leer con sentido y fluidamente. El educador de primaria tiene que generar el gusto por la lectura y la escritura, educar en el pensamiento y en la reflexión. Hoy en día a los muchachos (y también a los maestros) les resulta más fácil ver televisión o jugar en la computadora que leer, porque la lectura exige un esfuerzo, después de todo, intelectual; en cambio, la televisión desde el comienzo puede considerarse un placer, claro, superficial, fácil, pasivo.

El problema central en la educación es el del maestro. Hay que formar buenos maestros para que los niños vivan la experiencia de la cultura y se conviertan en personas útiles al país y a sí mismos: inteligentes, sensibles, con capacidad para opinar sobre un libro, un cuadro o un concierto.

Faustino Sarmiento, el gran educador y presidente de Argentina —entre 1868 y 1874—, decía: “Es en la primaria donde hay que invertir más presupuesto, ahí es donde nace el país”.

La obligación de un profesor de primaria y secundaria es enseñar a escribir y a leer bien, y a cultivar esa aptitud. Hay mucha gente que sabe leer y escribir pero que no lee ni escribe nunca.

¿Por qué no establecemos esa diferencia?

La UNESCO dice que hay un analfabetismo funcional: el de quien sabe leer y escribir, pero no lee ni escribe. Según las estadísticas, en México hay un analfabetismo del 17.14 por ciento. Más del 80% de los mexicanos está alfabetizado; sin embargo, sólo leen o escriben excepcionalmente y, si hablamos de libros, tal vez nunca.

¿Para qué se lee?

Para conocerse a sí mismo y al mundo. La lectura es palabra, y la palabra es conocimiento. Una persona que maneje en su conversación 3,000 palabras sabe el doble de la que maneja solamente 1,500 y puede argumentar con más consistencia. Cuando alguien se levanta en una asamblea y no sabe defender sus ideas es porque no lee; si sabe hacerlo, es porque seguramente tiene en su casa un centenar de libros, al menos.

Sin embargo, según las encuestas, son pocas las casas que hay en México con una biblioteca de al menos 100 libros...

Sí, sólo el 0.4 por ciento.

¿Cuál es la diferencia entre quien lee y quien no lee?

Suelo contar una anécdota. Un amigo mío, muy buen lector, obsesionado por la lectura, leía hasta en la calle. Un día tropezó con un obrero que iba co-



miendo una torta, la torta cayó al suelo y se creó una situación de gritos e insultos. Un policía los llevó a la delegación. Allí, el obrero, un hombre de pocas palabras, casi analfabeto, empezó a insultar a mi amigo porque le había arruinado la torta.

Mi amigo dijo: "Perdón, señor juez, tengo la mala costumbre de leer en la calle, él tiene razón, yo debo darle una satisfacción". El juez le contestó: "Puede irse"; al otro lo detuvo por desorden público.

El juez actuó de una forma salomónica; pensó: *Este hombre es inocente y éste es culpable porque convierte un pequeño incidente en violencia.* Entonces, ¿cuál es la diferencia entre una persona que quiere golpear, y otra que quiere satisfacer al otro pero no tiene dinero? Gana el que tiene más palabras, el que no tiene palabras pierde aunque su causa sea justa. Ha ocurrido y sigue ocurriendo miles de veces.

¿A un médico para qué le serviría leer?

Para ser una persona reflexiva, no sólo en lo que compete a su trabajo sino también a los problemas del país, de la sociedad, del condominio en el que vive, de la familia.

Pero en una sociedad de consumo es importante el estatus que da el dinero, no la lectura...

En el Eclesiastés hay una frase que hay que repetir con frecuencia: "Quien trae ciencia trae dolor". En realidad se refiere a la conciencia porque en la época del Eclesiastés no existía la idea de ciencia como la entendemos hoy, pero sí la de conciencia. Es verdad, tener conciencia de los problemas trae dolor, si no, no seríamos seres humanos.

¿En el principio fue el verbo?

Claro, el verbo, la palabra es la conciencia, la razón.

Cuando se desgaja el hombre del animal lo que lo hace hombre es la palabra. No sabemos si la primera palabra fue un grito para cazar un mamut o para pedirle a Dios que no volviera a castigar con una nueva tempestad. La historia del pensamiento humano es el desarrollo del conocimiento de la realidad y de sí mismo. No seríamos seres humanos si dejáramos morir la inteligencia. Tú sabes que todo este jardín es un cúmulo de yerbas; y al momento en que nombras una de ellas, albahaca, conoces que es una albahaca, tienes conciencia.

¿Y es importante nombrar para separar el caos?

Justamente, está el análisis y después viene la interpretación. El químico descubre de qué está compuesta una cosa, pero no siempre es capaz de interpretar ese descubrimiento.



La lectura de una novela, de un poema, de un ensayo, hace crecer el conocimiento y nuestra interpretación de la realidad.

La relación entre saber y tener es desigual; por ejemplo, hay más reconocimiento para el que tiene. En esta inequidad, ¿qué posibilidades hay para la lectura?

La cultura y los conocimientos están al alcance de las capas sociales más acomodadas. Hay excepciones, pero el hecho común es que las clases trabajadoras acceden con dificultad a la cultura. El analfabetismo, real o funcional, domina entre ellas. Es terrible. Y, por otra parte, muchos profesionales y empresarios, los que tienen, carecen de inquietudes ideológicas, artísticas o literarias. Y no son precisamente cultivadores de la lectura. ¿Por qué, si no, la crisis editorial, la crisis de librerías, la carencia de bibliotecas, entre nosotros? Es una verdadera catástrofe porque la educación pública no

logra remontar el rezago temible en la preparación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Y ésa es la situación en la que nos debatimos. A pesar de nuestras universidades, el mexicano realmente instruido y culto forma parte de una élite. Y va ocurriendo en casi todo el mundo. Siempre se viven tiempos difíciles, pero el nuestro es francamente lamentable. El entretenimiento es el que manda.

Se habla de la lectura de entretenimiento, y no estoy hablando de la lectura de Walt Disney, sino de libros, novelas...

Hay un modo de leer hedonista, pero aunque así sea, genera conocimiento, cultura, lenguaje y capacidad de expresión. El niño tiene que entrar en la lectura con placer, si no es un placer entonces no sirve para nada. ~

